

Gritos y Susurros

-Mirando hacia atrás con ira-

Por Pablo Gasco de la Rocha. 03/06/2008.

Como viene apreciándose de un tiempo a esta parte, las proclamas a favor de una rectificación en el proyecto político suicida que iniciamos el 21 de noviembre de 1975, cuyo resultado máximo fue la Constitución, se suceden y multiplican cada día, aunque todavía sean simples susurros frente a los gritos de la algarada revolucionaria que reina en España, atrapada en un lenguaje que sirve no tanto para expresar la realidad como de instrumento para los pregoneros, los políticos, que todavía tienen algo que vender. Realidad todavía posible, merced a la inercia que mantiene una sociedad estructurada y cohesionada por la herencia del *franquismo*. Lo que no quiere decir, antes al contrario, que no se aprecien ya signos evidentes del resquebrajamiento social que padecemos.

Y es que, treinta años después, el grosero trabajo de la propaganda del Sistema ha tenido como resultado la perversión de la realidad. Ofreciendo a los ingenuos, a los electores cautivos del *mal menor* y a los acomodaticios, una imagen falsa de la realidad política y social de España. Pero como el ideal de la maquinaria devastadora era que no hubiera interferencias, ahí han estado todos, los unos y los otros, para desprestigiar, desvalorar y no reconocer nada de lo que durante décadas se hizo en España, acallando a quienes, pese a todo, intentábamos que fuese reconocido. Un periodo que logró realizar las tres revoluciones que teníamos pendientes desde el siglo XIX: la económica, la social y la cultural. Una labor ingente que nos hizo pasar de la era de la alpargata a la industrial. Sin embargo, esa propaganda populista, escandalosa y perversa que tiene cómplices extravagantes, silencios hipócritas y altavoces con resonancia, presentó la Era de Franco, y lo sigue haciendo, no sólo solapando sus realizaciones, sino asemejándola con dictaduras sanguinarias, sin duda que para contrarrestar las que el Comunismo había creado, y que muchos de ellos habían defendido.

En un librito que circuló con cierta profusión en la década de los setenta, "*Planificación comunista para España*", se nos hacía ver y comprender de forma ciertamente evidente, cuál era la estrategia, la infiltración, que los enemigos de España y de la civilización cristiana habían empezado a poner en práctica para derribar el Régimen político del "18 de Julio", un régimen que muchos eran partidarios de seguir conservando y otros muchos de reformar, que no derribar. Una estrategia de infiltración que tenía tres frentes: la Iglesia, el mundo laboral (la empresa y la fábrica) y la Universidad.

En cuanto a la Iglesia, y tras el Concilio Vaticano II, de tan perniciosas consecuencias prácticas, la planificación venía marcada por ese *espíritu de diálogo* que se impuso con el marxismo por mor de dos factores: el miedo que se le tenía a raíz del impulso revolucionario que había alcanzado en

Europa, y por una más que evidente seducción en determinados ambientes eclesiásticos, por el aspecto social que tan pernicioso ideología aparentaba tener. Y de entre todos esos sectores, sin duda que los jesuitas se destacaron de forma sobresaliente. Aunque aquí, en España, tampoco fue mínima la aportación de determinados jefes de la Iglesia encabezados por el obispo Tarancón. Al que sus amigos, Patiño, el *padrecito* Ángel, el fraile *Patera*, el *lamesotano* de Bono, el *meapilas* de Vázquez y los *bragueteros* de Entrevías están intentando beatificar. Cosa harto imposible, pues se exige el milagro.

Por lo que respecta al mundo del trabajo, el camino quedó expedito mediante la algarada "supuestamente" laboral que puso en práctica la creada CCOO, compuesta en su mayoría por activistas reducidos de las sacristías, cuya característica, al margen de la falta de testosterona, era la confusión ideológica a la que determinados curitas les abocaban con sus predicaciones y sermones en los que se comparaba a Nuestro Señor Jesucristo con el asesino comunista del Che.

Y referente a la Universidad, que era el sector más fácil de conquistar, se aprovechó simplemente el ardor de la juventud, que siempre será rebelde. Y para muestra, ahí tenemos los enfrentamientos con la policía por simples motivos de orden académico, que luego la propaganda se encargaría de trocar en reivindicaciones políticas y sociales. Cuyas imágenes se exportaban al exterior para que un maricón sifilítico, Olof Palmer, asesinado años después por otro maricón, se pusiese al frente por la caída del *franquismo*.

Planificación que contó con los llamados "tontos útiles", que esas fueron sus huestes; su ejército en acción, que por contar, hasta contaron con un *pretendiente* para ceñirse la Corona de España que el Caudillo ya le había ceñido sobre las sienes a don Juan Carlos de Borbón y Borbón, el prometedor Príncipe de España. Individuos manejados por una vanguardia bien preparada en la simulación y en la guerrilla, a los que primero sedujeron y después conquistaron, y que fueron ciertamente los que en el fondo se enfrentaron con quien les daba el pan y la sal: con Franco.

En ese ambiente previo a la muerte de Franco, el siguiente objetivo era el de la normalización; al fin y al cabo, y como una buena parte de la sociedad llegó a concebir, no eran tan malos como se les había supuesto. Y es que no eran tan malos, porque sin duda que eran peores.

Conquistadas las conciencias, y por que siempre hay que trabajar en orden a las circunstancias y al contexto histórico en el que la lucha se desarrolla, uno de los aspectos que elaboran mediante la auto-crítica fue posponer con lo más aparente de sus propósitos: *la lucha de clases, la reivindicación de la República, y la aceptación de la Monarquía y de la bandera nacional*, para terminar presentándose bajo el lema "100 años de honradez". Una "honradez" a la que finalmente se apuntó la repugnante "rata" de Santiago Carrillo, que con sus asquerosos ojos de mierda y su alma de mal nacido ha visto como se retiraban las estatuas de Franco de nuestras calles y plazas. Incluso de la Academia General Militar, ante la actitud de los cobardes que allí moran, enseñan y aprenden.

Franco murió en su cama, rodeado del cariño y del respeto de la inmensa mayoría de los españoles, mientras unos individuos que siempre estuvieron *descerebrados* -víctimas del mal espantoso del "alzheimer"- entregaban su heredad a los bárbaros. Esos mismos bárbaros que durante años llamaron a los terroristas marxistas, "los chicos de ETA". Los mismos que, con el concurso de los otros, hicieron una Constitución, vértice del sistema, que a todas luces hace aguas. Pues lo que se vulnera es la misma unidad territorial, cultural y social de España. Aunque ahora mucha de esa tropa trate de sacudirse culpas y responsabilidades cuando apenas sí queda tiempo para salvarse de la quema.



www.generalisimofranco.com